



CATÓLICOS DE LA RAZA NEGRA

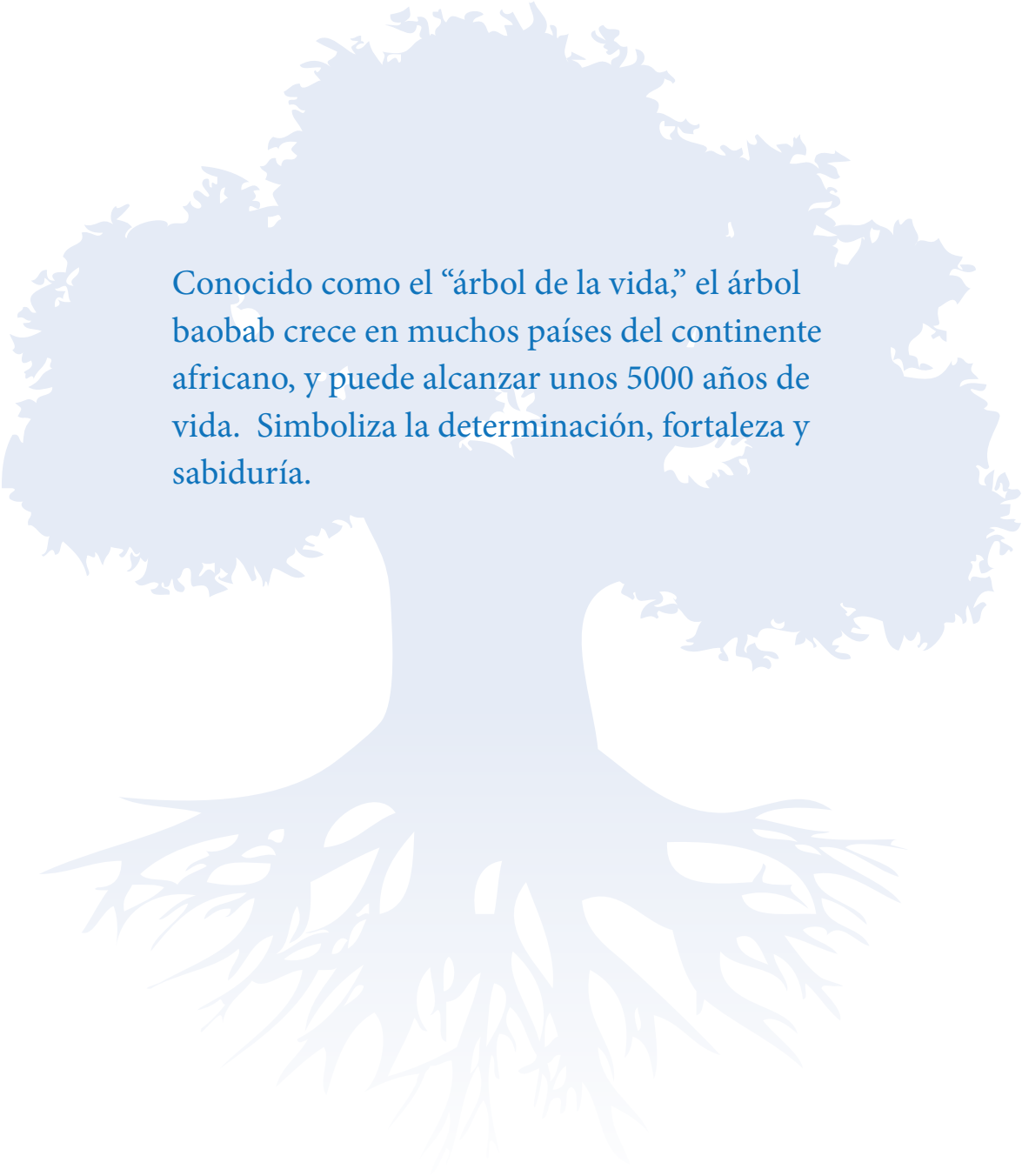
Reflexiones

de Monseñor Joseph N. Perry
Obispo Auxiliar de Chicago

*Compartimos estas reflexiones como parte de la
implementación del Sínodo Arquidiocesano y como preparación
para el Plan Pastoral para Católicos de la Raza Negra*



ARQUIDIÓCESIS
de MILWAUKEE



Conocido como el “árbol de la vida,” el árbol baobab crece en muchos países del continente africano, y puede alcanzar unos 5000 años de vida. Simboliza la determinación, fortaleza y sabiduría.

Queridos hermanos y hermanas,

El Papa Francisco escribió: “En la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un único modo cultural, sino que, «permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y a la tradición eclesial, llevará consigo también el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado” (*Evangelii Gaudium*, 116). En la historia de la Arquidiócesis de Milwaukee podemos ciertamente ver y celebrar los dones y presencia del “rostro de tantas culturas y de tantos pueblos”. Estoy particularmente orgulloso de la riqueza histórica y el servicio extraordinario de nuestros católicos de la raza negra en la Arquidiócesis.



En el contexto de la implementación de las prioridades pastorales del reciente Sínodo Arquidiocesano, nuestra Iglesia local continúa el desarrollo del Plan Pastoral para el Ministerio de los Católicos de Raza Negra. En este respecto, quisiera ofrecer la oportunidad de profundizar en nuestra comprensión de la presencia de católicos de la raza negra en la Arquidiócesis como uno de los aspectos de nuestra Identidad Católica.



Obispo Joseph N. Perry y Arzobispo Jerome E. ListECKI.

La Iglesia que todos celebramos y amamos posee una gran fuente de gracia y de riqueza histórica en la experiencia de nuestros hermanos y hermanas de la raza negra (africanos, afro-americanos y caribeños). Estamos bendecidos al compartir una monografía escrita por el Reverendísimo Joseph N. Perry, Obispo Auxiliar de Chicago e hijo nativo de esta Arquidiócesis, sobre la historia y experiencia de los católicos de la raza negra en el sureste de Wisconsin. Este documento nos permite contextualizar el futuro Plan Pastoral Arquidiocesano para el Ministerio de los Católicos de la Raza Negra, el cual está siendo preparado por un comité de personas muy dedicadas.

Quisiera invitar a todos los católicos de la Arquidiócesis de Milwaukee a leer y reflexionar el documento que nos ofrece el Obispo Perry. Al final del mismo, se ofrecen tres preguntas que buscan ayudar a grupos parroquiales y comités a profundizar y compartir sus reflexiones. Esta no es la historia de “un grupo”, sino nuestra historia. “En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra la belleza de este rostro pluriforme” (*Evangelii Gaudium*, 116).

Agradezco profundamente la generosidad y la guía de Mons. Perry en este proceso. Me siento muy orgulloso de nuestro talentoso comité de trabajo, quienes no sólo nos ayudan a comprender la historia, sino también que se empeñan por escribir un nuevo capítulo de ésta.

Atentamente en Cristo,

+ Jerome E. ListECKI

Mons. Jerome E. ListECKI
Arzobispo de Milwaukee

Las personas descendientes de África encuentran inspiración en las narraciones bíblicas del Pueblo de Dios en las pruebas de la esclavitud brutal en Egipto. A través de esta experiencia de sufrimiento, el pueblo de la alianza fue formado como un pueblo dispuesto a la promesa de Dios de un Redentor, el Salvador Jesucristo (Ex. 6). La salida



Compartiendo sonrisas acogedoras, aparecen Virgil Cameron, Joyce Simms, Henry David Johnson y Albert Thompson.

de Egipto ofrece una metáfora a través de la cual hemos interpretado el sufrimiento de los pueblos de la raza negra en la esclavitud, emancipación, colonización, y la segregación y discriminación que nos ha marcado paradójicamente como un modelo de vida cristiana; una narración por la cual podemos interpretar el amor de Dios por sus hijos e hijas de raza oscura y, por consiguiente, convertirnos en compañeros de todo el que sufre, sin importar su raza.

Como miembros de la Iglesia local de Milwaukee, estamos dispuestos a ser cristianos hospitalarios para todos los que desean experimentar y aprender de la experiencia de los africanos y afro-americanos, no como pioneros exclusivos sino como compañeros participantes en la historia cristiana y su camino hacia el reino.

La Iglesia se puede beneficiar de la sabiduría de la experiencia negra. Entre las primeras iglesias de la era apostólica y patrística se encontraban los cristianos africanos. Sin embargo, la presencia participativa de los cristianos negros se ha perdido en los archivos históricos de los pueblos y sus migraciones, la conquista europea del oeste y las nociones de superioridad racial que afectó el progreso humano.

Los afro-americanos migraron a Milwaukee y otros lugares urbanos y rurales en el norte y este del país antes de la Primera Guerra Mundial – conocido como *La Gran Migración*; se estiman unos seis millones de personas escaparon las crueldades del sur después del periodo de la esclavitud, buscando trabajo y la supuesta libertad que ofrecía el norte que contrastaba con los vestigios de ira que dejó la Guerra Civil, la Emancipación y los períodos tumultuosos de la Reconstrucción donde los afro-americanos eran maltratados y hasta asesinados.

Durante la Gran Depresión y, especialmente, después de la Segunda Guerra Mundial, las personas de raza negra vinieron en grandes cantidades a las ciudades del norte en busca de una mejor vida. La Iglesia urbana probó una experiencia totalmente diferente para todas estas personas. Sin embargo, el ser católico significaba un paso adelante en la escala social para las familias y sus niños, especialmente a través de sus escuelas. La educación fue vista como una clave para el progreso y para una vida diferente a la que habían dejado en el sur.

Carente de una estrategia corporativa para la evangelización de personas de raza negra recién llegadas, la Iglesia

Católica ha siempre contado con obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos talentosos, interesados en atraer afro-americanos a la Iglesia.

Sin embargo, los aspectos negativos enraizados en la vida en la ciudad acarreaban gran peso en el espíritu del pueblo afro-americano. Existen fuerzas de la vida ciudadana que simplemente escapan del control de nuestras manos en la ausencia de una conciencia social y de una estrategia política que favorezca a las personas que se encuentran al margen de nuestra democracia. El ritmo del progreso y las oportunidades, los avances del consumismo y la tecnología junto con las fuerzas del cambio, las fuerzas hostiles del racismo y los prejuicios, aislaron a las comunidades, frecuentemente definiendo el perfil de nuestros vecindarios y parroquias y determinando cuál vecindario vive y cuál muere. La carencia de hospitalidad en los vecindarios, de familias quebrantadas y los problemas sociales ofrecidos por una sociedad industrial y corporativa, incluyendo la inestabilidad resultante del desempleo crónico y la inaccesibilidad a hogares/casas dignas; todos estos aspectos negativos impactaron las vidas y la búsqueda de la felicidad de gran parte de afro-americanos, incrementando la crisis de salud y las muertes tempranas.

La Iglesia ofrece una voz profética acerca de la tendencia humana por la privacidad y el individualismo presentes en las recesiones periódicas de una sociedad democrática que nos divide, que nos separa en comunidades de ricos y de pobres, de blancos, negros, y latinos. Muchos de nosotros, blancos, negros o latinos, nos indignamos ante estas fuerzas sociales que no podemos cambiar de modo individual.

A pesar de los avances de la era de los Derechos Civiles de los años 60, un residuo de esta crisis aún afecta a muchos afro-americanos desproporcionalmente, debido a los altos y bajos de la economía, la educación, la salud y la calidad de vida. Los cristianos de la raza negra se refugian en las iglesias en busca de consuelo en momentos difíciles, y de respuestas en tiempos de sufrimiento y pérdida. Los afro-americanos buscan a sus pastores para volver a escuchar el mensaje de esperanza que el Reino del que hablan los Evangelios aún es posible para los hijos e hijas de Dios de la raza negra.

Estamos agradecidos por los muchos sacerdotes, religiosas y laicos que recibieron a nuestros niños y niñas en sus



Hna. Lucy Marinday, Hna. Julietha Mduma, Hna. Margret Sergon, Pequeñas Hermanas de San Francisco de Asís.

escuelas parroquiales, que enseñaron a nuestros pioneros las tradiciones de la Iglesia Católica o que asistieron a los pobres en nuestros vecindarios, a nuestros familiares y amigos en momentos de necesidad, aún cuando algunas iglesias nos prohibían la entrada. Estos líderes católicos valientes hicieron eco del primer kerigma cuando el Apóstol Felipe bautizó a un eunuco etíope e introdujo a África a Jesucristo (*Hech. 8,*

26-40). Desde entonces, los pueblos de la raza negra han fácilmente encontrado alivio en el yugo del Señor (Mt. 11, 25-30).

Y aquí estos nosotros hoy, descendientes de aquellos primeros creyentes, ciudadanos de esta iglesia local a través del bautismo y la confirmación, listos y dispuestos a todo lo que significa ser un discípulo del Señor (*Catecismo de la Iglesia Católica, CIC, 1229-1270*). Tal como



Jackie Martin Stone, Agatha Coleman, Carl Carby, Arzobispo Listecky, Hno. Roy Smith, Shanendra Johnson, Dana Keckley, P. George Kuforiji, Hna. Adele Thibaudeau y Hna. Callista Robinson.

los obispos americanos de la raza negra lo expresaron en su carta pastoral “*Lo Que Hemos Visto y Oído*” en 1983: la comunidad católica de la raza negra ha llegado a cierta madurez donde ya no somos meros recipientes de los servicios y cuidados pastorales. Ahora hemos de tomar nuestro puesto justo entre todos los católicos de cualquier parte y servir a los demás, proclamar el mensaje de Cristo y vivir el estilo de vida cristiana según todas sus exigencias, llevar a los demás a Cristo con especial atención con los que no van a ninguna iglesia o han dejado de ir. Nos unimos al obispo de la diócesis, dispuestos a compartir nuestra historia con los demás que nos escuchan, dispuestos a ser cristianos católicos fervientes y dispuestos a ser invitados a asistir en la vida y obra de la Iglesia en la construcción del reino de Dios. De modo que, estamos satisfechos de la visión de la Iglesia referente a la necesaria reparación social de las condiciones de aquellos que esperan en la periferia de la existencia en nuestra ciudad y comunidades; dicha visión quedó expresada en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Moderno del Concilio Vaticano II (GS) en 1965, numeral 29:

“Resulta escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros y los pueblos de una misma familia humana. Son contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana y a la paz social e internacional. Las instituciones humanas, privadas o públicas, esfuércense por ponerse al servicio de la dignidad y del fin del hombre. Luchen con energía contra cualquier esclavitud social o política y respeten, bajo cualquier régimen político, los derechos fundamentales del hombre.”

Si bien se cuenta entre los grupos más pequeños de nuestra iglesia local, los afro-americanos católicos desean contribuir en la construcción de la Iglesia al igual que los demás grupos. Reconocemos que la fe nos ayuda en los problemas y los misterios de la vida, y también nos ayuda a interpretar las alegrías de ésta. Sabemos que algo existe más allá de este mundo que se nos ha sido prometido por Dios en Jesucristo. Nuestra participación en cada liturgia dominical nutre rutinariamente nuestra fe, donde re-escuchamos el mensaje de Jesús y comulgamos con su

Eucaristía mientras esperamos por su retorno para que nos lleve con Él (*Jn. 14*).

Fue la fe la que ayudó a nuestros antepasados en sus dificultades en su jornada hacia la libertad. Fue esta fe la que nos dejaron nuestros antepasados como uno de los legados más ricos, para que podamos continuar auto-definiéndonos y ganar la bienvenida entre otros que también buscaban la vida y la realización. Nosotros, sin embargo, reconocemos que nuestra fe no está separada de nuestra herencia negra, no es extraña a nuestra historia, sino contemporánea a la misma. Nuestra contribución a la Iglesia será, entonces, negra y católica. Desde este punto de vista, no sólo tomamos nota de aquello que la Iglesia puede hacer por nosotros, sino también de la necesidad de nuestra participación y servicio hacia aquello que es necesario para fortalecer el catolicismo entre nosotros, crear conciencia de nuestros dones entre los demás en nuestra familia católica e incrementar el orgullo de ser negro y auténticamente católico.

Nos orgullece saber que hemos estado allí desde el comienzo, cuando Simón de Cirene (*Lc. 23, 26ss*) ayudó a Jesús a llevar la cruz al monte de la ejecución. Estuvimos allí en Pentecostés (*Hch. 2*) cuando pueblos de toda raza y lengua fueron ungidos por el Espíritu Santo para conducir la comunidad de fe fundada por Cristo. Aquella comunidad fue a la vez católica y diversa. Estuvimos allí como miembros de las primeras comunidades cristianas en el Medio Este y en las costas del Mediterráneo. Y según investigaciones históricas auténticas, pueblos de raza negra se unieron a los hebreos liberados de la esclavitud de Egipto (*Ex. 12, 37ss*).

La Iglesia era una antes que la debilidad humana la dividió dieciséis siglos más tarde en diversas maneras de iglesias fragmentadas. Desafortunadamente, la segregación legalizada bajo el apodo de *Jim Crow* llevó a las personas de raza negra a construir sus propias iglesias, sin el conocimiento y sin la propia información que merecíamos, uniéndonos a la protesta popular contra la Iglesia Católica. Como resultado de todo esto, la herencia afro-americana en los Estados Unidos lleva predominantemente el rostro protestante.



Charlesetta Jackson se une en oración con otros participantes en una reciente celebración en honor del Rev. Martin Luther King Jr.

Los católicos de la raza negra estaban allí desde el comienzo con varios de los consejos primitivos de la Iglesia en África del norte. Se nos cuenta entre los mártires de los primeros siglos y los primeros monjes y ermitaños negros en comunión mística con Dios en el desierto.

De modo que, vemos como una obligación el llevar a otros las riquezas de la fe que nos marca. Cada uno de nosotros debe enorgullecerse de haber patrocinado y llevado a alguien a la fe católica en estos días, sean ellos nuestros cónyuges, nuestros hijos e hijas, familiares y amigos.

El don de la fe católica está entre nuestros tesoros superiores. A través de nuestra historia, los católicos de la raza

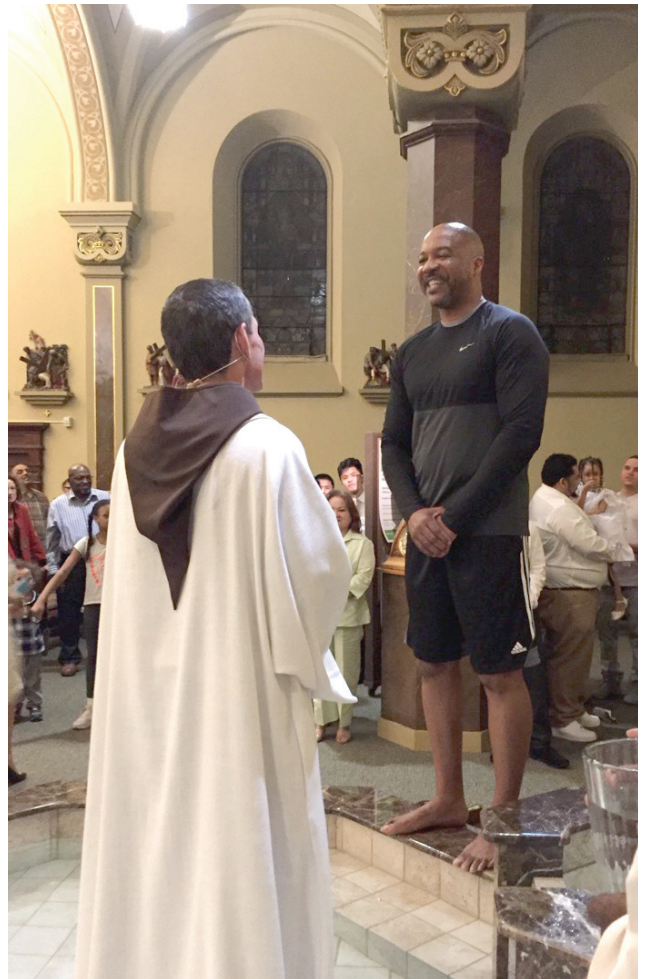
negra han puesto su fe a trabajar, frecuentemente en medio de gran dificultad. La meta de nuestro trabajo y nuestra fe es obvia en nuestros números, nuestras parroquias, nuestros hijos e hijas, nuestros nietos y nietas y en los números de sacerdotes y religiosas quienes han hecho grandes sacrificios para laborear entre nosotros. Por todo esto, ¡estamos agradecidos! Ya que una fe digna de este nombre es aquella que se pone en práctica; una fe probada por retos, dificultades, persecuciones y críticas. Precisamente, desde la base de nuestra experiencia hemos descubierto la gloria como pueblo. Tenemos razones de estar orgullosos de nuestros sufrimientos, nuestra herencia católica, nuestra educación y nuestras buenas obras.

Entre nuestros logros se encuentra una tragedia medida en la cruz de Cristo por aquellos que han llevado este peso por nosotros – hombres y mujeres, negros, blancos y latinos. Llevamos todo esto y lo unimos a los sufrimientos de Cristo en el Santo Sacrificio de la Misa, donde aquella primera cruz da significado a todas las cruces que cada uno de nosotros lleva. Nuestros logros adquieren valor por aquella Cruz y nosotros, católicos, buscamos comprender lo que esto significa, ya que el único Jesucristo que conocemos es aquél que mostró su amor a la humanidad a través de la ignominia de su propia cruz.

De manera que, en la Misa, damos gracias a Dios por todas las cosas buenas y por la sabiduría que viene con las experiencias crudas de la vida. De este modo, nos parecemos más a Cristo ante el Padre Celestial y Su Espíritu Santo, quien vive y nos da su vida. A través de este encuentro, somos habilitados a llevar en nuestras vidas la llama de la fe, de la justicia y la libertad para nosotros mismos y para nuestros hermanos y hermanas que vendrán después de nosotros.

Pronto ofreceremos un plan sobre el desarrollo de la comunidad católica de personas de raza negra en la Arquidiócesis de Milwaukee. Nuestra jornada por la historia como pueblo nos dice que podemos hacer esto, ya que hemos tenido de movernos y reajustarnos muchas veces a lo largo de nuestras vidas. Y lo hemos hecho bien cada vez.

Somos cristianos católicos, de modo que sí podemos hacerlo. Somos peregrinos católicos que caminamos hacia el reino, de modo que sí podemos hacerlo. Nos respetamos mutuamente, de modo que sí podemos hacerlo. Se nos ha pedido hacer algo nuevo. Otros mirarán hacia atrás a este momento en la historia, verán nuestra fe y nuestras buenas obras y, con la gracia de Dios, nos aplaudirán por haber tomado estos pasos valientemente, de modo que sí podemos hacerlo. Esto es lo que una fe vibrante y su práctica nos exigen en este momento.



Gary Brown sonríe con gran alegría al ser recibido a la Iglesia Católica durante la Vigilia Pascual.



Matthew Lewis, Rocksand Byrd-Rhymes y Raytricia Byrd ofrecen una expresión poderosa de la espiritualidad de los católicos de la raza negra a través de la danza sagrada.

Las siguientes preguntas se ofrecen como un instrumento que busca ayudar en la profundización y reflexión individual o grupal de este documento escrito por Mons. Joseph N. Perry. Lea cuidadosamente las siguientes preguntas; tómese su tiempo necesario para pensar en su respuesta y luego, si es posible, comparta su respuesta con otras personas:

1. ¿Qué pudo descubrir o qué aprendió al leer este documento?
2. ¿Cómo la experiencia de los católicos de la raza negra descrita por el Obispo Perry le ayudó a profundizar su entendimiento de la Iglesia?
3. El Obispo Perry escribió: “Nosotros, sin embargo, reconocemos que nuestra fe no está separada de nuestra herencia negra, no es ajena a nuestra historia, sino contemporánea a la misma.” ¿Cómo describirías tu crecimiento en la fe en tu propia historia y cultura?

Para mayor información y preguntas, favor de contactar a Eva Díaz al (414) 769-3397, diaze@archmil.org



*“Otros mirarán hacia atrás a
este momento en la historia ...”*

— Mons. Joseph N. Perry